

NUESTRA IGLESIA



MURCIA. 21/06/2024 | Nº 537 | Revista digital de la Diócesis de Cartagena

«Aquí estoy para hacer tu voluntad»

Los futuros sacerdotes de la Diócesis, preparados para su ordenación



SUMARIO

3 OBISPO DE CARTAGENA

Pasemos a la otra orilla con el Señor

4 DESDE ROMA

Catequesis del Papa sobre el Espíritu Santo

5 EVANGELIO

XII Domingo del Tiempo Ordinario

6 LITURGIA

Lectio Divina

Conclusiones de la Desiderio Desideravi

10 REPORTAJE

Florentina, abadesa y fundadora

12 ACTUALIDAD DIOCESANA

«Os daré pastores según mi corazón»

Comienza la Peregrinación Diocesana a Lourdes

Encuentro de fin de curso de ACG

18 CÁRITAS

Proyecto Simeón en Cehegín

20 OPINIÓN

22 EL TESTIMONIO

Bernardo Fajardo Ruiz

23 CULTURA

The Chosen, cuarta temporada

El tren azul

24 AGENDA

Editorial

María de León Guerrero

Delegada episcopal de
Medios de Comunicación Social



«Se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura», nos dice el evangelio de Juan al hablar del lavatorio de los pies. Así se dispuso el Maestro a realizar un acto que estaba destinado a los esclavos, al personal de servicio, a las mujeres... Lavó los pies a sus discípulos para explicarles, una vez más, que las cosas en su reino funcionan de manera diferente a los reinos de los hombres: «El que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos» (Mt 20, 26).

El verbo servir nos lleva directamente al de humillar, porque el que sirve se humilla, no porque doblegue su dignidad ante el otro, sino porque se hace humilde, sencillo; todo lo contrario a la soberbia o al orgullo.

El servicio es una condición indispensable para el cristiano, ponerse a disposición del otro, a imitación del Hijo del hombre, «que no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20, 28). Por eso, el sacerdocio es un ministerio de servicio, así lo explicó Jesús y así lo recuerda la Iglesia.

El servicio en la Iglesia va mucho más allá de un simple voluntariado, no es solo regalar el tiempo libre, sino poner mis dones, mis capacidades, todo lo que soy a disposición, y además con un «más difícil todavía»: viendo en el rostro del otro a Cristo y eso... no siempre es fácil.

La palabra servicio se repetirá mucho estos días entre los que desde nuestra Diócesis peregrinan a Lourdes. Esos dones y capacidades se ponen aquí al servicio del hermano enfermo, para ser muchas veces manos y pies; para compartir largas conversaciones, risas y también alguna que otra lágrima. Días de fraternidad, días de comunión. ¡Buen servicio! ■

EDITA

Delegación de Medios de Comunicación Social

DIRECCIÓN

María de León

RESPONSABLE DE EDICIÓN Y DISEÑO

Carmen García

REDACCIÓN

María de León, Carmen García, Cristina Celdrán

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Miguel Ángel Escribano Arráiz, Cristóbal Sevilla Jiménez,
Ramón Navarro Gómez, Jesús José Márquez Piñero,
José Ruiz García, Hno. Martín Cuenca Requena,
Eugenia Egea Sánchez, Paco García Sánchez,
Cáritas Diócesis de Cartagena.

CONTACTO

968 226 168 | medios@diocesisdecartagena.org

TODA LA INFORMACIÓN DIOCESANA EN
diocesisdecartagena.org



Imagen de portada de este número
Delegación de Medios de Comunicación Social

Pasemos a la otra orilla con el Señor

Reflexión para el **XII Domingo del Tiempo Ordinario**

No es la tormenta la protagonista de estas lecturas de la Palabra, aunque aparezca en el libro de Job y en el evangelio. La Palabra está centrada en la presencia de Dios en nuestra vida que, aunque parezca que está dormido, está siempre atento para salvarnos de las trabas que hay en nuestra orilla. Job supo pronto que en el universo entero hay huellas del amor de Dios y de su sabiduría infinita. Comienza a entender cuando se encuentra con el Señor, que le dice: «¿Quién cerró el mar con una puerta?». Ante un Job que sabe mucho de dolor, de desgracias y tempestades vitales, la respuesta de Dios no es resolver el problema del mal, sino mostrarle que en el misterio de esas tempestades está la presencia de un Dios poderoso que sigue siendo fiel.

El evangelio de este domingo nos ayuda también a entender que Dios sigue presente donde estamos y nos invita a los discípulos de nuestro tiempo a ponernos en marcha hacia la otra orilla. Ponerse en marcha es arriesgado, porque sentimos miedo por la travesía del mar de la vida, pero es necesario confiar guiados por la fuerza de la fe. Se trata de seguir a Cristo para pasar a la paz,

a la caridad, a la alegría, a la entrega y a la comprensión que aprenderemos de él. Nos llama Jesús a embarcarnos con él, a aceptar vivir en la confianza de la fe en medio de la inestabilidad constante de la vida, de la fragilidad y

de los balanceos de tantas tormentas, a correr riesgos... Pero Cristo va en nuestra barca, duerme en aparente despreocupación de las ac-

tividades... El Señor está aquí y eso nos da seguridad. Él es Dios y cuando nos damos cuenta de esto, viene la calma, dejamos de ser cobardes, desaparece todo ruido y miedo. Y volvemos a surcar aguas de tranquilidad viniendo de la otra orilla. La intención del evangelista Marcos no es discurrir sobre nuestros males o peligros, sino presentar a Cristo como vencedor, como la respuesta definitiva de Dios.

Volvamos a leer despacio este evangelio para apreciar mejor la importancia de la admiración y de la confianza: ahora sí que tiene respuesta la pregunta que se hicieron anteriormente sobre quién es este. Contra viento y marea, el cristiano es invitado a fiarse de Dios y a creer en Cristo Jesús, que ha vencido ya radicalmente al mal, y que, aunque parezca dormido, está presente y nos cuida. El pánico o el miedo angustioso no deberían tener cabida en nuestra vida.

San Pablo nos ayuda a creer firmemente en Cristo, en su amor y cercanía, a pesar de todas las dificultades que encuentra en el camino. Más aún, él está convencido de que Cristo lo hace todo nuevo, y que el que le sigue es ya algo nuevo y ha vencido a lo viejo. Por esta razón, asumamos nuestras responsabilidades, no podemos cruzarnos de brazos, sino que debemos potenciar nuestra cercanía a Dios, en la oración y en la caridad, porque las tormentas no han desaparecido, están al acecho. Lo importante es que se nos ha enseñado el camino para salir de ellas. La fe en Cristo es a la vez compromiso y tarea. Tanto en nuestra existencia personal como en la comunitaria nos toca remar fuerte y achicar el agua de la barca. Es una fe activa, en medio de una Iglesia que ha dicho un sí claro a Dios y a los hermanos, viviendo en sinodalidad. ■



+ José María Hernández

Francisco: «Los salmos nos ayudan a abrirnos a una oración menos egocéntrica»

En preparación del próximo Jubileo, os he invitado a dedicar el año 2024 «a una gran sinfonía de oración». Con la catequesis de hoy, quisiera recordaros que la Iglesia ya tiene una sinfonía de oración cuyo compositor es el Espíritu Santo, y es el libro de los Salmos.

Como en toda sinfonía, en ella hay varios «movimientos», es decir, varios tipos de oración: alabanza, acción de gracias, súplica, lamento, narración, reflexión sapiencial y otros, tanto en forma personal como en forma coral de todo el pueblo. Estos son los cantos que el Espíritu mismo ha puesto en labios de la Esposa, su Iglesia. Todos los libros de la Biblia, como recordé la vez pasada, están inspirados por el Espíritu Santo, pero el libro de los Salmos también lo está en el sentido de que está lleno de inspiración poética. Los salmos han ocupado un lugar privilegiado en el Nuevo Testamento. De hecho, ha habido y sigue habiendo ediciones que contienen el Nuevo Testamento y los Salmos juntos. (...)

No todos los salmos –y no todo de cada salmo– puede ser repetido y hecho propio por los cristianos y menos aún por el ser humano moderno. Reflejan, a veces, una situación histórica y una mentalidad religiosa que ya no son las nuestras. Esto no significa que no sean inspirados, sino que en ciertos aspectos están ligados a una época y a una etapa provisional de la revelación, como ocurre también con gran parte de la legislación antigua.

Lo que más llama la atención de los salmos que fueron la oración de Jesús, de María, de los Apóstoles y de todas las generaciones cristianas que nos precedieron. Cuando los recitamos, Dios los escucha con esa gran «orquestración» que es la comunión de los santos. Jesús, según la Carta a los Hebreos, entra en el mundo con un versículo de un salmo en el corazón: «He aquí que vengo, oh Dios, a hacer tu voluntad» (cf. Hb 10, 7; Sal 40, 9); y deja el mundo, según el evangelio de Lucas, con otro verso en los labios: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23, 46; cf. Sal 31, 6).

El uso de los salmos en el Nuevo Testamento es seguido por

el de los Padres y el de toda la Iglesia, que hace de ellos un elemento fijo en la

celebración de la Misa y la Liturgia de las Horas. (...) Me pregunto: ¿rezáis a veces con salmos? (...) Tomad la costumbre de rezar los salmos. Os aseguro que al final seréis felices.

Pero no podemos únicamente vivir del legado del pasado: es necesario que hagamos de los salmos nuestra oración. Se ha escrito que, en cierto sentido, debemos convertirnos nosotros mismos en «autores» de los salmos, haciéndolos nuestros y rezando con ellos. Si hay algunos salmos, o simplemente versículos, que hablan a nuestro corazón, es bueno repetirlos y rezarlos durante el día. Los salmos son oraciones para todas las estaciones: no hay estado de ánimo o necesidad que no encuentre en ellos las mejores palabras para convertirlos en oración. A diferencia de todas las demás oraciones, los salmos no pierden su eficacia a fuerza de repetirlos; al contrario, la aumentan. ¿Por qué? Porque están inspirados por Dios y espiran a Dios, cada vez que se leen con fe.

Si nos sentimos oprimidos por el remordimiento y la culpa, porque somos pecadores, podemos repetir con David: «Ten piedad de mí, oh Dios, en tu amor; / en tu gran misericordia», el Salmo 51. Si queremos expresar un fuerte vínculo personal con Dios, decimos: «Oh Dios, tú eres mi Dios, / desde el alba te busco, / mi alma tiene sed de ti, / mi carne te anhela / en una tierra seca, sedienta y sin agua», Salmo 63. (...) Y si nos asaltan el miedo y la angustia, esas maravillosas palabras del Salmo 23 vienen en nuestro socorro: «El Señor es mi pastor (...). Aunque pase por valle tenebroso, / no temo ningún mal». Los salmos nos permiten no empobrecer nuestra oración reduciéndola solo a peticiones, a un continuo «dame, danos...». Aprendemos del Padre Nuestro, que antes de pedir el pan de cada día dice: «Santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad». Los salmos nos ayudan a abrirnos a una oración menos egocéntrica: una oración de alabanza, de bendición, de acción de gracias; y también nos ayudan a convertirnos en la voz de toda la creación, haciéndola partícipe de nuestra alabanza.

Hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo, que dio a la Iglesia Esposa las palabras para rezar a su divino Esposo, nos ayude a hacerlas resonar hoy en la Iglesia y a hacer de este año preparatorio del Jubileo una verdadera sinfonía de oración. **Audiencia General, 19 de junio de 2024. Fuente: vatican.va** ■



Papa Francisco  @Pontifex_es

Recopilando informaciones no verificadas, repitiendo discursos banales y falsamente persuasivos, hostigando con proclamas de odio, no se teje la historia humana, sino que se despoja al hombre de su dignidad. [#NoalOdio](#)

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?»

Evangelio del **XII Domingo del Tiempo Ordinario**

Aquel día, al atardecer, les dice Jesús: «Vamos a la otra orilla». Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal. Lo despertaron, diciéndole: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?». Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar: «¡Silencio, enmudece!». El viento cesó y vino una gran calma. Él les dijo: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Se llenaron de miedo y se decían unos a otros: «¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

Mc 4, 35-41

JOB 38, 1. 8-11

SALMO 106

2 CORINTIOS 5, 14-17



Reflexión

La liturgia de este domingo asegura que, a lo largo de nuestro caminar por la tierra, el hombre no se encuentra perdido, solo o abandonado, sino que Dios camina a su lado cuidando de él con amor de padre y ofreciéndole en todo momento la vida y la salvación.

Hoy Jesús nos dice «vamos a la otra orilla», nos invita a subirnos a su barca, a que iniciemos proyectos, pero en los que él esté presente. Aunque en todo mar –y la vida lo es– siempre es posible la tormenta y, como en el evangelio, pueden agitarse las olas, oscurecerse el sol y enfurecerse el viento.

Y si no contamos con él se quedará dormido. Entonces, nerviosos y asustados gritaremos:

—Maestro, ¿no te importa que perezcamos, no te importa que vayamos a pique?

Ahora resulta que él es el culpable de nuestros miedos y de que nos hayamos metido en la tormenta. Por eso les reprocha:

—¿No voy yo con vosotros en la barca? Entonces, ¿por qué no confías, por qué no tienes fe? Si la tuvieras no habría lugar para el miedo porque, a pesar de la tempestad, todo irá bien.

No olvidemos nunca que solo la certeza de que Jesús camina con nosotros nos puede ayudar a vencer nuestros miedos e incertidumbres y así tener la seguridad de que, con él, al final siempre venceremos, y podremos llegar sanos y salvos a la otra orilla, donde quien nos espera es Dios mismo. ■

*Jesús José Márquez Piñero,
párroco del Sagrado Corazón de Jesús
de Altobordo (Lorca)*

Lectio Divina

Evangelio del **XII Domingo de Tiempo Ordinario** | Ciclo B



CRISTÓBAL SEVILLA

Profesor en el Instituto Teológico
San Fulgencio

«¡Hasta el viento y el mar le obedecen!»

JOB 38, 1. 8-11 | *«Aquí se romperá la arrogancia de tus olas».*

SALMO 106 | *«¡Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia!».*

2 CORINTIOS 5, 14-17 | *«Ha comenzado lo nuevo».*

MARCOS 4, 35-41 | *«¿Quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».*

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Dios habla a Job desde la tormenta: se muestra como el Creador del universo y Señor del mar. Y en este evangelio, Jesús aparece como Señor ante el mar y la tormenta. Lo que en el Antiguo Testamento Dios hace a través

de la Palabra –crea y salva–, lo manifiesta Jesús con su palabra y sus obras. Y lo hace de una manera sencilla y humilde que hay que saber ver, pues la divinidad de Jesús es una divinidad manifestada desde su humanidad.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

¿Cómo vivir esta verdad sobre Jesús en mi vida? Nuestra meditación se centra en esta identidad divina de Jesús y en su poder. No es una identidad grandilocuente sino una identidad humilde y oculta entre los más pobres y necesitados.

Hoy corremos el riesgo de considerar la figura de Jesús

como la de un personaje de la historia; importante, sí, pero no más que otros. Corremos el riesgo de olvidar que este poder que manifiesta Jesús tal como nosotros lo leemos en los evangelios es un testimonio vivo de la fe de aquellos primeros cristianos. Ellos así lo escribieron porque lo habían recibido de los Apóstoles, los cuales habían visto y escuchado a Jesús, y así lo vivían en sus

comunidades.

Esta fe en el poder de Jesús como Señor, es decir, como Dios, les llevaba a dar testimonio de esta verdad. El amor hacia Jesús como Señor es como el oro acrisolado en el fuego de la fidelidad y de las pruebas de este mundo (Apocalipsis 3, 18). Por eso necesitamos de la perseverancia, de la paciencia y de la oración continua para gustar este amor.



Jesús nos repite: ¿por qué tienes miedo? ¿Aún no tienes fe? Cada uno de nosotros puede reconocerse a sí mismo en este pasaje. Cada uno de nosotros tiene su «mar» y su «tempestad». Estamos en una tormenta, nos sentimos perdidos y nos parece que nadie se preocupa por nosotros. La Iglesia nos parece a la deriva y no podemos encontrar la meta.

El miedo se vence con la confianza y, quien confía, espera y busca el encuentro con otros. El miedo, en cambio, nos paraliza y nos encierra en nosotros mismos.

Sabemos que Jesús nos seguirá salvando de las aguas impetuosas de este mundo, y seguiremos navegando como Iglesia. No en un barco acorazado y de lujo, sino en una humilde patera, movida por las aguas, pero guiada por Jesús, el Señor.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

«Señor Jesús, tú nos guías con tu palabra en medio de las tormentas, porque tú nos has mostrado el verdadero rostro de Dios.

Que tu verdad se manifieste en tu pobre Iglesia y que los que queremos seguirte sepamos ser testigos fieles de tu reino de paz y de justicia, de amor y de verdad».

Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

La contemplación es una humilde mirada de lo que hemos orado. Jesús y su palabra nos muestran la verdad de

Dios, él es la luz que nos guía y nos ayuda a no naufragar en medio de las aguas de este mundo. ■

Recapitulación y conclusiones sobre *Desiderio desideravi*

RAMÓN NAVARRO

Delegado episcopal de Liturgia



Quedan dos números para concluir este curso de la revista *Nuestra Iglesia*. La semana pasada acabábamos de comentar la carta apostólica *Desiderio desideravi*, y quizás sea bueno cerrar ese comentario sacando unas conclusiones que en el fondo son el resumen de los contenidos más importantes de la carta. Tomo prestado el elenco del profesor de la Facultad de Liturgia del Ateneo San Paciano de Barcelona, Gabriel Seguí, M.SS.CC., gran liturgista y amigo.

Enumeramos las conclusiones que él nos propone:

1 La carta *Desiderio desideravi* es un texto complejo que pretende ofrecer un conjunto no exhaustivo de reflexiones sobre la liturgia como una dimensión fundamental de la vida de la Iglesia, que ha de ser interpretado en relación con el *motu proprio Traditionis custodes* dirigido a los obispos y que afronta la necesidad de la formación litúrgica en la Iglesia romana.

2 La primera nota característica del magisterio del Papa Francisco sobre la formación litúrgica en esta carta es la estrecha vinculación entre fe, liturgia y vida:

a) La fe que brota de la contemplación de la acción amorosa de la Trinidad en la historia humana, suscitando un estupor y un asombro que conducen a la adoración del Dios vivo.

b) Una liturgia que desprende la belleza de la verdad,

realizada según las normas fijadas por la Iglesia, y cuyo quicio es el misterio pascual del Señor, en coherencia con la encarnación del Hijo de Dios; por tanto, es el ámbito privilegiado donde se hace posible el encuentro personal con Jesucristo primordialmente gracias al Bautismo, que es la primera experiencia pascual del creyente.

c) Una vida que se alimenta de esta vivencia pascual en la celebración, y se erige en testimonio de fe y caridad en el mundo de hoy.

Una estrecha vinculación entre fe, liturgia y vida

Esta triple dimensión desarrolla las intuiciones de la constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium* sobre la liturgia, plasmadas en la forma celebrativa de los libros litúrgicos aprobados por los

santos papas Pablo VI y Juan Pablo II, única expresión ritual de la oración de la Iglesia romana en la actualidad, para el mantenimiento de su unidad. Sin embargo, la traducción de la liturgia a las lenguas de los distintos pueblos abre la puerta a su inculturación, sin caer en el culturalismo acrítico.

3 El Espíritu Santo tiene un activo y destacado protagonismo en el proceso de una formación litúrgica que es progresiva y constante, no en vano es el «pedagogo» que nos conduce a la verdad completa del misterio de Cristo y de su Pascua.

4 La Iglesia-Cuerpo de Cristo es el sujeto de la celebración. Por esta causa, la formación litúrgica está dirigida a la totalidad del Pueblo de Dios, reunido en



las celebraciones habituales de las comunidades normales, con vistas a la participación plena, consciente y activa en la liturgia, el principal objetivo de SC. La imagen subyacente de la Iglesia que se corresponde con esta concepción de la liturgia es la del Concilio Vaticano II (eclesiología de comunión). Por otra parte, la liturgia contribuye al fortalecimiento de la Iglesia frente al subjetivismo y la autorreferencialidad.

5 La celebración litúrgica es una acción que se expresa en una dinámica simbólica; por este motivo, el debilitamiento de la capacidad simbólica del hombre actual es el primer desafío de la formación litúrgica.

6 La propia liturgia tiene una gran capacidad formativa, tanto para el laicado como para los ministros ordenados; por eso, es necesario dejarse educar por los gestos y palabras de la celebración bajo la guía del Espíritu.

7 La liturgia presenta una síntesis de la teología, porque no es una mera ejecución de ritos: es la manifestación celebrativa de la fe de la Iglesia, que debe tener

un papel central en la formación de los futuros ministros ordenados; de ellos depende, en un alto grado, la dinamización de las celebraciones, con la condición de evitar el personalismo y el afán de protagonismo.

8 Celebrar es un verdadero arte que necesita ser cultivado con esmero y dedicación, a partir de una sólida formación y de la propia experiencia celebrativa:

- a) Es un arte que concierne a todos los bautizados, puesto que es una acción del cuerpo eclesial en su totalidad.
- b) Implica una ritualidad siempre novedosa, como nuevos son siempre los momentos de la vida en los que tiene lugar.
- c) Los ministros ordenados deben formarse especialmente en él, por ser una presencia particular del Resucitado en la celebración.

La próxima semana ofreceremos una reflexión final, de tipo más espiritual, sobre nuestra carta, despidiendo así el curso. Un saludo y feliz semana. ■



Florentina, abadesa y fundadora

La tercera de los cuatro hermanos santos de Cartagena se entregó a Dios en la vida contemplativa. A ella se le atribuye la fundación de 40 monasterios en la Hispania visigoda.

Por CARMEN GARCÍA

Leandro, Fulgencio, Florentina e Isidoro. Esos son los nombres de los conocidos como los cuatro santos de Cartagena; cuatro hermanos que hunden sus raíces en esta Diócesis y que vivieron en época visigoda. Leandro, el mayor de los hermanos, fue arzobispo de Sevilla y es considerado uno de los Padres de la Iglesia. Fulgencio, el segundo, fue obispo de Cartagena y también de Écija. El menor de los cuatro fue Isidoro, también Padre de la Iglesia, que sucedió a Leandro como arzobispo hispalense. ¿Pero quién fue Florentina?

El sacerdote Daniel Díaz Candela, profesor de Patrología y también párroco de Santa Florentina de La Palma (Cartagena), explica que no se sabe mucho sobre esta santa, salvo por algún escrito de Leandro e Isidoro, algunos datos sobre su familia y otras adiciones posteriores, procedentes de la tradición. Es sabido que, como sus hermanos, Florentina era hija de un noble de Cartago Nova, la actual Cartagena; ciudad que, en el año 554, fue tomada por el Imperio bizantino en el contexto de la guerra civil que asolaba la zona. Florentina, de pocos años de edad, apenas recordaría cómo, a raíz de la invasión, su familia tuvo que exiliarse en Sevilla. Allí viviría Florentina su infancia y juventud. «El contexto de la época ya nos dice mucho sobre su figura –señala Daniel Díaz–. Justo en ese momento, en el final del siglo VI, se produce una explosión de la vida religiosa en la Hispania visigoda. Y en ese contexto de inestabilidad política y florecimiento del monacato tenemos que situar a santa Florentina».

La cartagenera profesará la vida religiosa en el año 580, posiblemente en un monasterio de Écija, en Sevilla. Fue abadesa y también fundadora. A ella se le atribuye, de hecho, la fundación de 40 monasterios. «Yo la imagino como una santa Teresa del siglo VI: una mujer valiente, llena de fe, que sabe afrontar dificultades, que pone su confianza en el Señor hasta el final y que va recorriendo los caminos de la Bética fundando monasterios, que en ese momento son la salvaguarda de la cultura; donde se realiza la caridad, ayudando a pobres, enfermos y ancianos; y también el lugar de entrega a Dios, donde se reza y trabaja en comunidad».

La regla de san Leandro para su hermana

En el momento de su profesión, Leandro escribió para Florentina una regla, con el título *De la educación de las vírgenes y del desprecio del mundo*. Daniel Díaz aclara que «más que una regla propiamente dicha es una carta donde Leandro escribe a su hermana una serie de consejos»,

como por ejemplo que su oración fuera continua y su lectura espiritual, asidua. Al inicio de su carta, Leandro se pregunta qué debería regalar a su hermana con motivo de su consagración como dote de patrimonio y argumenta que ningún bien material tendría el valor suficiente. «Nada por consiguiente de lo que he contemplado bajo el sol lo he creído digno de ti, hermana mía (...), nada he encontrado digno de construir tu tesoro; allá en lo alto de los cielos hay que buscarlo», escribe el santo. De ahí que, en palabras de Daniel Díaz, Leandro concluya que «lo mejor que puede darle a su hermana es una serie de consejos para que se entregue a Dios de corazón en su nueva vida».

A lo largo de la carta queda claro que Florentina sostenía a sus hermanos por medio de la oración. En ella, Leandro le pide expresamente que rece por Fulgencio en su envío a Cartagena, donde será obispo; así como por él mismo y por Isidoro, que tras el pronto fallecimiento de sus padres quedó a cargo de sus hermanos: «Por último te ruego, ya que eres mi queridísima hermana de sangre, que me tengas presente en tus oraciones y que tampoco te olvides de tu hermano menor Isidoro, que nos encomendaron nuestros padres (...). Seguro estoy de que tu plegaria virginal inclinará hacia nosotros los oídos del Señor».

Patrona de La Palma, en Cartagena

Santa Florentina es titular de dos parroquias en la Diócesis: una en la ciudad de Cartagena y otra en la localidad de La Palma, de donde es patrona. En su fiesta litúrgica, que tiene lugar cada 20 de junio, se celebra en La Palma la Eucaristía por el rito hispano-mozárabe, el propio de los cristianos hispanos de la época de santa Florentina. También se realiza una procesión el 14 de marzo, fecha en que se celebraba a esta santa antes de la reforma conciliar y que ha arraigado especialmente en la cultura local. «El recuerdo de nuestra patrona está presente en todos los ámbitos de nuestro pueblo; nos une, crea comunidad y nos hace participar de un sentimiento común que forma el carácter del palmesano», explica Daniel Díaz. ■

Florentina vivió una
época de especial
esplendor del monacato

«Os daré pastores según mi corazón» (Jer 3, 15)

En las próximas semanas, dos seminaristas de la Diócesis de Cartagena recibirán el Orden Sacerdotal.



Cada año, en los últimos meses del curso, en junio y julio, la Diócesis de Cartagena aumenta su número de sacerdotes al servicio del Pueblo de Dios. En las próximas semanas, dos seminaristas recibirán el Orden Sacerdotal incorporándose así al presbiterio diocesano.

El primero será Emmanuele Iotti, de origen italiano, que se ha formado en el Seminario Redemptoris Mater de nuestra diócesis y será ordenado sacerdote el sábado 29 de junio. Dos semanas después, el 13 de julio, recibirá el Orden Sacerdotal José Miguel Jiménez Atiénzar, natural de Cartagena, formado en el Seminario Mayor San Fulgencio.

A través de sus palabras, conocemos hoy sus testimonios, cómo sintieron la llamada al sacerdocio, cuál fue su respuesta y cómo ha transcurrido este tiempo.

Emmanuele Iotti, una vida normal que el Señor ha hecho extraordinaria

Emmanuele Iotti es un italiano nacido en San Benedetto del Tronto. Sus padres conocieron el amor de Dios a través de las catequesis del Camino Neocatecumenal y él es el cuarto de ocho hermanos. «Ellos nos han transmitido la fe. Recuerdo con especial cariño cuando íbamos todos juntos a la Eucaristía, el sábado por la tarde, y especialmente el rezo de Laudes del domingo por la mañana en casa», cuenta Emmanuele. Reconoce que este era un momento semanal clave en la familia, siendo un tiempo dedicado a transmitir la fe y a la reconciliación: «Sabíamos que en ese momento pasaba el Señor por nuestro hogar».

En la adolescencia él también empezó a caminar con una comunidad y no solo porque fuera algo natural en su fa-

milia sino porque entendió que el Señor le llamaba «para ser amigos». Un verano, gracias a la invitación de un sacerdote, vivió una experiencia junto a seminaristas. Su misión era rezar y trabajar cuidando de la casa donde vivían, acogiendo a los peregrinos que pasaban. «Me sentí libre en un lugar donde solo rezábamos y trabajábamos, sin móvil ni dinero. Experimenté la libertad y me encontré con el Señor». Allí conoció a varios seminaristas que volvían de haber estado en misión en diferentes países: «Miraba sus caras y yo quería eso para mí; con disponibilidad plena, sin miedo a coger un avión –y otro, y otro, y otro– para estar al servicio de la Iglesia donde fuera conveniente». En este ambiente de convivencia su corazón se abrió y pudo escuchar la llamada de Dios.

Amante de las letras, finalizó los estudios de Bachillerato y con 19 años entró al Seminario Redemptoris Mater y, al ser de carácter misionero, fue enviado desde Italia a España, concretamente a Murcia. «Esta noticia fue una alegría para mí. De la Diócesis de Cartagena solo conocía que era una de las diócesis más misioneras del mundo, especialmente al servicio del Camino Neocatecumenal. El mundo está lleno de misioneros, de itinerantes, de presbíteros y de seminaristas murcianos. Ya conocía a gente de aquí por este motivo». Su llegada a la Región de Murcia fue el 16 de septiembre de 2015, pasando su primera noche con una familia que le acogió en Caravaca de la Cruz. «Y eso me ponía delante de la Cruz, fue un momento especial. Ahora es un signo para mí que mi ordenación coincida con el Año Jubilar de Caravaca».

Haciendo balance de su vida le viene a la mente una cita del evangelio de san Mateo (14, 25-27): «Se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!»». Reconoce haberse sentido así, «en medio de la tempestad», en muchos momentos. Y continúa recitando del Eclesiástico: «Si te acercas a servir a Dios, prepárate para la prueba». Estar lejos de su casa, de su familia o en misión –como cuando estuvo en China y en Méjico– no ha sido un camino fácil en su preparación al sacerdocio. «Como en la vida de todo cristiano, se crean situaciones y sufrimientos. En medio de estas tempestades siempre aparece el Señor animándome a hacer algo que yo creía imposible», asegura. Siente que Dios siempre le ha acompaña-



do en cada momento, proveyendo en cada situación. «A pesar de la dificultad, yo he visto cómo el Evangelio tiene poder para cambiar la vida de la gente. Eso lo he visto con mis ojos tantas veces. Cuando estás en precariedad, solo, no conoces a nadie... solo te queda el Señor. Dios me ha concedido estar en intimidad con él».

De su paso por el seminario destaca que ha sido un lugar en el que aprender y entrenarse para ser transparente y sincero, dando las gracias a los dos rectores con los que ha coincidido y a los catequistas itinerantes de la zona. «Me siento muy agradecido con el Señor y me pongo al servicio de él, de la evangelización y de la Iglesia».

«Me pongo al servicio de la Iglesia»

Emmanuele recibirá el Orden Sacerdotal el próximo 29 de junio, a las 19:00 horas, en la Parroquia San Andrés de Murcia, donde durante estos años ha seguido «haciendo el camino» en la sexta comunidad de esta parroquia. «Es un regalo grandísimo que a mi ordenación sacerdotal vengan mis amigos de toda la vida, de una vida muy normal que el Señor ha hecho que para mí sea extraordinaria, ya que me ha concedido vivirla con él». Al día siguiente presidirá la Eucaristía de las 19:30 horas en San Pablo de Murcia, donde ha ejercido su diaconado.



José Miguel Jiménez Atiénzar, de la vida militar al Orden Sacerdotal

Hijo de Guillermo y María del Mar, José Miguel Jiménez Atiénzar es el mediano de tres hermanos. De pequeño acudía a Misa junto a su abuela Caridad, que cantaba en el coro en la basílica de la Caridad en Cartagena. Otras veces iba acompañando a su abuela Magdalena. «Desde mi infancia fui creciendo en un entorno de fe, sabiendo que Dios estaba conmigo, escuchándome en el cielo. Hacía mis oraciones y le pedía por mis padres, por mis abuelos, por las cosas que suelen pedir los niños», narra José Miguel.

Poco a poco este cartagenero comenzó a tener la necesidad de «vivir más cerca del Señor» y a participar en la Eucaristía dominical junto a un pequeño grupo de amigos en la parroquia de su barrio. Nieto de periodista, le gustaba jugar a hacer entrevistas y acompañar a su abuelo a las ruedas de prensa.

Al terminar el Bachillerato, siguiendo los pasos de su hermano mayor, entró a la Academia General Militar en Zaragoza. «Allí pude conocer ese modo de vida castrense que desde muy joven me llamaba la atención». En su plan

de vida inicial pensaba que su vocación era el Ejército de Tierra y formar una familia, pero los planes de Dios eran otros para él. Tras dos años en la academia general de Zaragoza, una etapa durante la que comenzó a dedicar más tiempo a la oración y en la que recibió el sacramento de la Confirmación, el Señor «comenzó a mover los hilos». Entonces, decidió hacer una pausa para recapacitar acerca de su vocación: «Por un tiempo, y a pesar de mi pasión por la vida militar, debía responder con sinceridad a aquello que me llamaba». En su parroquia entró a formar parte del equipo de catequistas y, mientras seguía estudiando, se llevaba a la biblioteca, junto a sus apuntes, los evangelios. «Para mí fue un gol conocer al Señor. Me cambió la vida y las prioridades cuando empecé a poner a Dios en el centro, que siempre había estado presente pero no de una manera tan familiar».

En este momento fue para José Miguel decisiva una conversación con una familia de su parroquia. «Simplemente me hablaron del Señor, que tiene un plan para cada uno de nosotros. En ese instante lo tuve claro: debía ordenar mi conducta, mis actos, mis pensamientos y mi vida al Señor», explica. A partir de entonces, con la intercesión de la Virgen, formuló todas las preguntas posibles buscando respuestas que le llevaron hasta el Seminario San Fulgencio. «Desde el primer día que llegué tuve el pleno convencimiento de que era mi sitio, el lugar ideal para responder a la llamada del Señor, con la oración, el estudio, la formación; es donde entra un hombre viejo y deja que Jesucristo lo haga un hombre nuevo a su semejanza».

«El Señor tiene un plan para cada uno de nosotros»

Desde su ordenación como diácono ha estado sirviendo en las parroquias de Mazarrón. El próximo 13 de julio, a las 11:00 horas, José Miguel recibirá el Orden Sacerdotal en la Real Basílica de Nuestra Señora de la Caridad de Cartagena. En este mismo templo celebrará al día siguiente la Eucaristía de las 19:30 horas. «Estoy muy agradecido a todos aquellos que me han acompañado y me acompañan con su oración, su cariño y su ánimo».

En el día de la Virgen del Carmen, 16 de julio, a las 19:30 horas, celebrará la Misa en su parroquia de origen, María Reina de los Corazones en el Polígono de Santa Ana. «En esta nueva etapa que se presenta me pongo al servicio de Dios y de la Iglesia para la salvación de las almas allí donde el obispo crea oportuno, siendo mi vida una ofrenda agradable al Señor. Es importante que por donde uno pase vaya dejando el buen aroma de Cristo». ■



**Jade no
se planteaba
marcar la 'X'
de la Iglesia.**

**Hasta que visitó
una de sus casas
para personas
con discapacidad.**

Marca la 'X' a favor de la Iglesia
en tu declaración de la renta.

Un viaje **X**TANTOS

Comienza la Peregrinación Diocesana a Lourdes

Hoy viernes inician su camino las personas que participarán en la LIV Peregrinación Diocesana a Lourdes, que tendrá lugar del 22 al 25 de junio. Cerca de 1.300 personas participan este año en la peregrinación que, como siempre, preside el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes.

En dos aviones, catorce autobuses, dos autobuses ambulancia y coches particulares, 820 voluntarios recorrerán más de 800 kilómetros con el único objetivo de acompañar a 183 enfermos de toda la Región de Murcia a Lourdes. Entre los voluntarios hay 300 jóvenes y 50 niños; un amplio equipo sanitario compuesto por 60 profesionales de diferentes especialidades; y también 19 sacerdotes y 2 seminaristas; además de 260 personas que participan tan solo como peregrinos.

Una peregrinación que muestra, según explica el presidente de los hospitalarios, Alfonso Martínez, la realidad de nuestra Iglesia diocesana: «La Peregrinación Diocesana a Lourdes es una experiencia de Iglesia, de comunidad. La Hospitalidad, cuando se pone en camino, está representando a todos los colectivos de la Diócesis: sacerdotes, seminaristas, religiosos, laicos; familias enteras, jóvenes,



niños, enfermos... Todos juntos con la visión puesta en el Señor a través de la Virgen María. Sabiendo que los enfermos son los que dan sentido a la Hospitalidad, son el tesoro que custodiamos, los elegidos del Señor».

El pasado lunes, la Hospitalidad celebró una hora santa de envío con exposición del Santísimo como celebración previa a la peregrinación. ■

Abierto el plazo de inscripción para la convivencia vocacional del Seminario San Fulgencio

«Si quieres descubrir el sentido de tu vida y conocer la de otros que ya han respondido al Señor, es el momento, arriésgate a dedicarle unos días al silencio y a la oración». Esta es la invitación que hacen desde el Seminario San Fulgencio a chicos de entre 17 y 29 años a participar este verano en una convivencia vocacional del 17 al 21 de julio.

Serán unos días en la casa de espiritualidad Stella Maris de Los Urrutias (Cartagena) para vivir junto a otros jóvenes que están siendo llamados al sacerdocio, compar-

tiendo momentos de oración, catequesis y la celebración de la Eucaristía «en un espacio junto a la naturaleza, en el que poder escuchar la voz de Dios y discernir acerca de la vocación», destacan desde el seminario.

Los interesados pueden ampliar la información en las redes sociales del Seminario San Fulgencio. ■



Formulario de inscripción

MOVIMIENTOS

Encuentro de fin de curso de Acción Católica General

El campamento parroquial San Diego de Torre Pacheco acogió el pasado domingo la celebración de la asamblea de final de curso de Acción Católica General de la Diócesis de Cartagena (ACG). Con el lema *Somos peregrinos de esperanza*, en este encuentro participaron diferentes grupos provenientes de siete parroquias. Un día de convivencia en el que los asistentes se dividieron por equipos y comenzaron la jornada reflexionando acerca del trabajo realizado durante estos meses y analizando si cada una



de las parroquias participantes está siendo «una verdadera comunidad fraterna que acoge, acompaña y envía a la misión de anunciar a Cristo en el mundo», explican desde la comisión diocesana de ACG.

Por la tarde, tras la celebración de la Eucaristía y la comida compartida, continuaron haciendo balance del año, revisando especialmente los esfuerzos realizados en la visita a cinco parroquias interesadas en conocer el proyecto de ACG, así como en otras en las que ya se está desarrollando el itinerario formativo propuesto para los sectores de Infancia, Jóvenes y Adultos. Entre las conclusiones de esta asamblea destacan «la importancia de continuar insistiendo en la formación de los acompañantes y de realizar las sesiones de experimentación y seguimiento que sean necesarias en las parroquias».

Antes de dar por concluido este curso, como última actividad, aún tienen pendiente celebrar el campamento para niños y jóvenes que tendrá lugar del 25 al 30 de julio. ■

La Adoración Nocturna Española celebra su vigilia nacional en Caravaca de la Cruz

Más de 500 fieles participaron el pasado sábado en la vigilia nacional de la Adoración Nocturna Española, que tuvo lugar en Caravaca de la Cruz con motivo del Año Jubilar. A ella asistieron adoradores procedentes de las diócesis de Albacete, Bilbao, Cuenca, Jerez, Menorca, Orihuela-Alicante, Toledo, Burgos y Salamanca, y de la Archidiócesis de Sevilla; junto a miembros de secciones de Adoración Nocturna de hasta 17 localidades de la Diócesis de Cartagena.

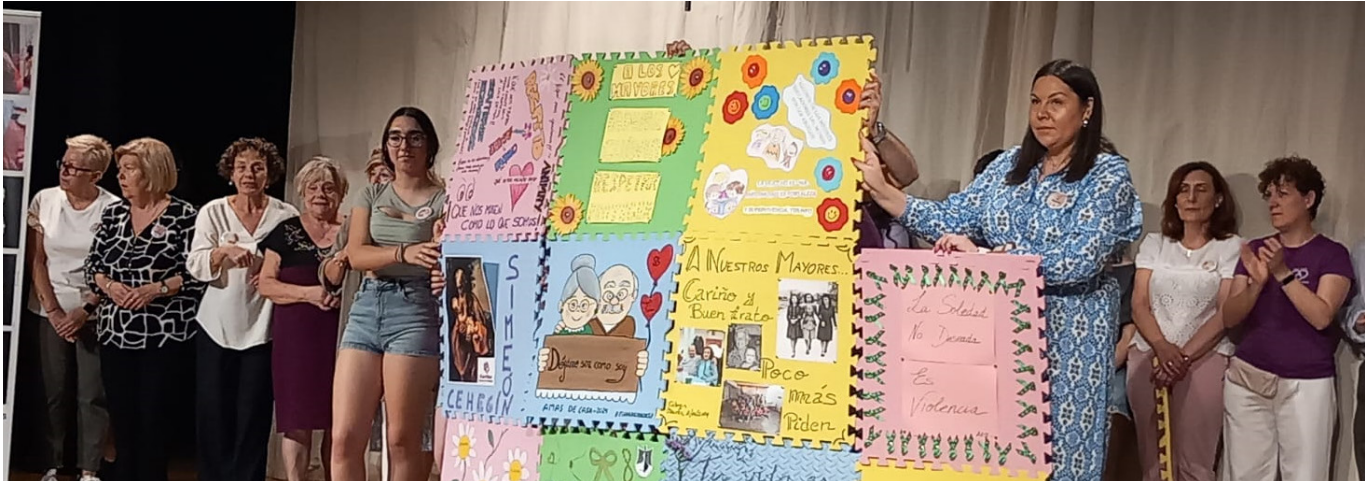
Los participantes se dieron cita en la basílica santuario de la Vera Cruz para adorar la Sagrada Reliquia. Seguidamente, se inició desde la explanada del santuario la

procesión de banderas, acompañada por el rezo del Rosario, hasta la Parroquia El Salvador. Allí, los asistentes realizaron el rezo de Vísperas y celebraron la Eucaristía, presidida por el obispo de Cartagena, Mons. José Manuel Lorca Planes. Al término de la Misa tuvo lugar la exposición del Santísimo para, a continuación, comenzar una procesión eucarística por las calles de Caravaca de la Cruz, con parada en el convento de las clarisas y posterior bendición de los campos.

La procesión culminó en El Salvador con la celebración de la vigilia de adoración; un tiempo con el Señor que se cerró con el rezo de Completas. ■

Proyecto Simeón, una mano amiga para los mayores en Cehegín

Cáritas Diócesis de Cartagena es crucial en la concienciación sobre el abuso y maltrato en la vejez.



En conmemoración del Día Mundial de Toma de Conciencia del Abuso y Maltrato en la Vejez se llevó a cabo un acto significativo en Cehegín, donde se congregaron numerosas entidades locales, también Cáritas. En él se destacó la importancia de la protección y el respeto hacia los mayores, abordando medidas y estrategias para su bienestar, y se reafirmó el compromiso comunitario con la dignidad y los derechos de las personas mayores en la Región de Murcia.

Precisamente en Cehegín, el proyecto Simeón se dedica a abordar la soledad y el aislamiento que afectan a muchas personas mayores, que carecen de una red de apoyo social o familiar. A menudo afrontan dificultades para cubrir sus necesidades básicas y mantener una relación social adecuada debido a su edad, problemas de movilidad o falta de ánimo. Aquí es donde el proyecto Simeón entra en acción, brindando compañía y asistencia a través de la participación de voluntarios comprometidos. El objetivo es claro: reducir la soledad y el aislamiento, y luchar contra el abuso y el maltrato a las personas mayores, promoviendo una vida más activa y conectada para estas personas. Las intervenciones se centran en modificar las situaciones que generan sentimientos de soledad o aislamiento.

Las personas mayores no solo requieren asistencia en aspectos básicos como la alimentación o la higiene, sino que también necesitan afecto, estima y un sentido de pertenencia. El proyecto Simeón aborda estas necesidades emocionales mediante diversas acciones de acompañamiento, con el objetivo de aliviar el sentimiento de soledad. Las visitas regulares, las actividades compartidas y las charlas son solo algunas de las formas en las que los voluntarios aportan su tiempo y dedicación.

Una característica destacada del proyecto es la oportunidad que ofrece a los mayores de participar activamente como voluntarios. Este enfoque no solo beneficia a los receptores del acompañamiento, sino que también permite a los ancianos convertirse en actores proactivos, contribuyendo al bienestar de otros y fortaleciendo su propio sentido de propósito y pertenencia.

El compromiso de Cáritas y sus voluntarios en Cehegín es un recordatorio de que, con apoyo y dedicación, podemos combatir la soledad no deseada y brindar a nuestros mayores una vida plena y significativa.

Este proyecto está cofinanciado por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. ■

eh!



ehescueladehosteleria.com

OPINIÓN

¿NO ERA NECESARIO?

«Sin miedo a herirse,
mancharse, equivocarse»



JOSÉ RUIZ GARCÍA

Sacerdote y delegado episcopal de
Enseñanza

¡Cuántos miedos aún por vencer! Y eso que Jesucristo trató de crear en nosotros un creer: «Liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos» (Hebreos 2, 15). Que nada nos ate..., ser libres («para ser libres nos liberó Cristo», Gálatas 5, 1), sin miedo a la muerte ni a que te excluyan y te descarten, o quieran quitarte de en medio con la calumnia, la difamación, o incluso la misma violencia y muerte física.

¿Por qué digo esto? Porque el miedo nos paraliza y nos puede llevar a querer mantener unas estructuras, unas formas, un estilo, un modo de hacer... que no responden ya a la realidad que tenemos ante nuestros ojos. La Tradición viva de la Iglesia nos pone de manifiesto cómo a lo largo de la historia del cristianismo se ha ido dando la respuesta necesaria en cada momento. La verdad es siempre la misma. El modo de explicarla y aplicarla corresponde a la dinámica de actualización que el mismo mensaje evangélico reclama para la encarnación, inculturación y evangelización.

Y eso parece que molesta a algunos. No se trata de enviar a nadie «a tomar viento fresco», sino de ser católicos (totalidad, universalidad, mente abierta). La comunidad cristiana nace siendo plural, diversa. Aceptar esa diversidad es un modo de expresar la catolicidad. De ahí que lo que se pide no es «viento fresco», sino que dejemos entrar ese «aire fresco» que ayude a vivir como cristianos en el siglo XXI. Aunque en el proceso uno se hiera, se manche, se equivoque (cf. *Evangelii Gaudium*, 44). ■

Artesanos de la alegría

TODO PASA Y TODO QUEDA



PACO GARCÍA SÁNCHEZ

Laico diocesano

Soy de los convencidos, como nos dice Francisco, de que la Iglesia evangeliza por atracción, por testimonio de una vida que contagie a los demás, sin exigencias ni obligaciones. Estoy seguro de que todos conocemos personas que nos han provocado admiración por su fe profunda y su vida comprometida, y que encarnan el Evangelio en su día a día. En mi caso, y me salen muchos nombres, además, hay otro rasgo común en todos ellos: la alegría.

La alegría nos recuerda el saludo del ángel Gabriel a María, la emoción con que se anunció a los pastores el nacimiento del Niño Dios, el sentimiento de los discípulos al ver al Resucitado o el mensaje en su despedida a los Apóstoles: «Volveré a veros y se alegrará vuestro corazón y nadie os quitará vuestra alegría» (Jn 16, 22).

Como nos recuerda Francisco,

cuyo pontificado está siendo una constante invitación a la alegría: «Llena el corazón y la vida entera de quienes se encuentran con él» (EG 1). En efecto, siempre que Dios está cerca, una alegría serena invade el alma. Incluso, en los momentos de dificultad de nuestra vida, al sentirnos infinitamente amados por Cristo, podremos, poco a poco, permitirnos un destello de la misma.

Llega el verano, un tiempo de descanso, pero también para revisarnos. Una cosa tengo clara: el Evangelio nos llama constantemente a la alegría y necesitamos de la misma para poder evangelizar. Por eso, quiero dar gracias al buen Padre por todas esas personas que son artesanas de la alegría evangélica y pedir para que sigamos dejándonos modelar por ellas.

¡Familia diocesana, buenas y alegres vacaciones! ■



Un abrazo de luz al Papa Francisco

QUE NO NOS SEA INDIFERENTE

MARTÍN CUENCA REQUENA

Hermano de San Juan de Dios y
presidente de CONFER



Aquel momento providente de la elección del Papa Francisco a todos nos hizo pensar y no solo por su manera de dirigirse a nosotros y por su sencillez, también porque en ese tiempo daba la impresión de que la Iglesia perdía el ritmo de la actualidad, muchos jóvenes y también adultos se sentían decepcionados, poco acogidos y algo escandalizados. El Papa Francisco tenía muy claro por dónde los cristianos nos estábamos alejando del Evangelio y comenzó a promover espacios de reflexión en clave sinodal de los temas que venían siendo preocupantes y controvertidos en la Iglesia y para los cristianos, queriendo cerrar heridas viejas y abrir espacios de acogida. Esto a muchos nos ilusionó, aunque a otros los decepcionó porque no se ajustaba a sus esquemas morales, legales o quizá a sus intereses personales.

Se veía venir, aunque no nos lo queríamos creer, el muro anti

Francisco que se está construyendo, y en él ya se pueden escribir muchos nombres de fuera y de dentro de la Iglesia católica que tienen la desvergüenza de llamar herejías a las palabras que pronuncia o a los cambios que quiere proponer. Francisco es un profeta para nuestro tiempo, y los profetas siempre son perseguidos, sorprendentemente por aquellos a los que quieren salvar. Es verdad que se han de dar muchos más pasos hacia la modernidad de la Iglesia, pero el Papa Francisco ha dado pasos importantes en su defensa de la solidaridad, su invitación a volver a la pureza del Evangelio, la Declaración *Fiducia supplicans*, su valiente posición ante la violencia y las atroces guerras actuales...

Y a los sectores que se sienten inseguros y tienen miedo, a esos que miran hacia atrás, solo decirles que es el Espíritu Santo quien mantiene y sostiene a la Iglesia, y que esta fuerza no la pueden parar. ■

Resignación

EUGENIA EGGA SÁNCHEZ

Profesora de Religión
Católica



La resignación es un sentimiento que, de acuerdo con el diccionario, denota «aceptación con paciencia y conformidad de una adversidad o de cualquier estado o situación perjudicial», es decir, conformarse ante algún acontecimiento que ha causado daño. Ciertamente es que hay situaciones adversas que sí tienen remedio y que no podemos pasar por alto, y mucho menos resignarnos a no hacer nada para cambiarlas.

Es importante darnos cuenta de que la vida está llena de altibajos y de que todo lo que nos sucede entra en el plan divino para nuestra salvación, aunque nos esté yendo tan mal que no entendamos por qué Dios permite que seamos probados, incluso con mucha severidad. Es el momento en el que debemos decir como Pablo: «Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Cor 12, 10) por amor a Dios. Y en cualquier momento, agradezcamos lo que tenemos y pensemos que, ante la adversidad, Dios está pendiente de nosotros y nos dará lo necesario para ganar, eso sí, ganar el cielo, no nuestra voluntad. Porque como le digo siempre a mis alumnos, «lo mejor no siempre es lo que más nos gusta». Los cristianos debemos tener paciencia, no resignación. La paciencia, soportar las pruebas, «las cosas que no queremos», hace madurar nuestra vida. Quien no tiene paciencia, quiere tener todo en seguida, todo rápido. Otra tentación de los que no tienen paciencia, y también de los que se sienten «omnipotentes», es querer las cosas en seguida, como sucede a los fariseos que piden a Jesús un signo del cielo: querían un espectáculo, un milagro. ■

y dona el 0,7%
adicional de cada compra para los que
más lo necesitan.

tarjetasolidaria.org



EL TESTIMONIO

«Trato de ser un instrumento de Dios»

Bernardo Fajardo Ruiz, de 48 años, es natural de Alicante pero reside en Lorca desde su infancia. Es feligrés de la Parroquia San Diego, donde colabora en distintas tareas.

P: Eres miembro del consejo pastoral parroquial, formas parte del equipo de liturgia y también eres catequista de Primera Comunión. ¿Qué te motivó para empezar a colaborar de una forma activa en tu comunidad parroquial?

R: La verdad es que Dios te va llevando por el camino correcto. Después de unos años alejado de la Iglesia, fue el inicio en catequesis de Comunión de mi hijo mayor lo que me llevó poco a poco a involucrarme más en la parroquia.

Mi esposa y yo nos dimos cuenta de que, si queríamos educar a nuestro hijo en la fe, teníamos que ser consecuentes y responsables, y predicar con el ejemplo en la familia. Poco a poco nuestro compromiso fue mayor y un día el Señor me llamó para ser catequista y transmitir la fe a los niños.

P: ¿Cómo vives estos servicios, con qué actitud y disposición interior?

R: Todo con lo que colaboro en la parroquia lo hago desde la humildad y el amor a Dios. Trato de ser un instrumento de Dios y servir a los demás en todo lo que pueda.

P: ¿En qué te ayuda este servicio en tu vocación, en tu vida de fe?

R: El colaborar en la parroquia me hace sentir parte de una familia y me ayuda a vivir mi fe en comunidad con



los demás miembros de la parroquia. Creo que vivir la fe colaborando y participando en la vida parroquial es una manera que tenemos los laicos de realizar nuestra tarea de evangelizar, y así vivir nuestra fe de una manera más viva.

P: Como catequista, ¿has vivido algún momento que recuerdes con especial cariño?

R: Para mí uno de los momentos que siempre me marcan en mi labor como catequista es ver cómo los niños hacen la Primera Comunión y continúan en la catequesis de Confirmación. Es ver cómo tu labor catequética ha dado fruto y eso me llena de alegría.

P: ¿Animarías a otros a implicarse en sus parroquias en tareas como estas?

R: Yo le digo a quien me conoce que formar parte de una parroquia es algo maravilloso que ayuda a llevar los problemas de la vida con más fuerza, sabiendo que Dios no me va a dejar solo.

Y si además puedo transmitir esa fe a los más pequeños, el gozo es aún mayor. ■

PARA VER

The Chosen

Cuarta temporada

Los seguidores de la serie *The Chosen* están de enhorabuena porque ya se está estrenando en castellano la cuarta temporada. La serie, dirigida por Dallas Jenkins (evangélico) y protagonizada por Jonathan Roumie (católico), narra la vida de Jesús de Nazaret y sus discípulos.

Esta serie, basada en los evangelios, nace con el objetivo de evangelizar, por eso se puede visionar de forma gratuita desde la web y *app* de *The Chosen*. No obstante, son los propios seguidores los que están ayudando a sufragar los gastos de la misma ya que la serie se financia por *crowdfunding*.

Con más de 200 millones de espectadores en el mundo, las tres primeras temporadas se han doblado a 50 idiomas y subtitulado a más de 600.

La serie también se puede visionar en acontra+ y en Movistar Plus (en esta última, todavía no disponible la cuarta temporada). ■



PARA LEER

*El tren azul*

Fernando Cordero



MIGUEL ÁNGEL ESCRIBANO, OFM

Director del Instituto Teológico de Murcia

Llega el tiempo de vacaciones, por eso recomendamos esta semana una novela con contenido de fe, que puede ayudarnos a superar las dificultades de la vida a través de las historias de sus protagonistas, más allá de las pautas de una sociedad líquida, de lo que apetece en cada momento. La novela nos lleva a un recorrido por la vida de jóvenes y adultos que, desde la esperanza, son capaces de afrontar las dificultades que se presentan en sus vidas. Historias que parecen sin conexión y que terminan uniéndose en un final común: la felicidad.

Si tenéis que recomendar una novela para este verano no dejéis de pensar en *El tren azul*, de un autor conocido que sabe comunicar y no defrauda. ■

AGENDA

Junio

SÁBADO 22

Peregrinación Diocesana a Lourdes,
preside el obispo de Cartagena

*Del 22 al 25 de junio en Lourdes, organiza la
Hospitalidad de Lourdes*

VIERNES 28

Confirmaciones presididas por el obispo
de Cartagena

*Parroquia La Purísima de La Aljorra
(Cartagena), a las 20:00 horas*

SÁBADO 29

Ordenación sacerdotal de Emmanuele
Iotti

*Parroquia San Andrés de Murcia, a las 19:00
horas*

DOMINGO 30

Subida del Cristo de la Salud, preside el
obispo de Cartagena

*Parroquia San Pedro de Espinardo (Murcia), a
las 20:00 horas*

Julio

SÁBADO 13

Ordenación sacerdotal de José Miguel
Jiménez

*Basílica de la Caridad de Cartagena, a las 11:00
horas*

LOS SECRETOS DE LA FACHADA

Reserva una visita en
lossecretosdelafachada.com

Más eventos

30 DE JUNIO

*TRECE TV retransmite la Eucaristía desde la
Catedral de Murcia, a las 12:00 horas*

16 DE JULIO

*Fiesta de la Virgen del Carmen en numerosas
localidades*

25 DE JULIO

Solemnidad de Santiago Apóstol, patrono de España



Visitas nocturnas

A LA TORRE DE LA CATEDRAL

MARTES Y JUEVES
21:45 HORAS

ENTRADAS:
catedralmurcia.com



*«Él es verdadero esposo, es un
hermano, es un amigo; es tu herencia,
es tu premio; es tu Dios y Señor»*

San Leandro a santa Florentina